

Matías Cravero

# OTRAS BALAS



Santiago - Chile

Ch 861

C. 538

Cravero, Matías, 1976 -

Otras balas / Matías Cravero.

Santiago, Olga Cartonera, 2013.

61p. : 22 x 15cm

1.- Poesías Argentinas I.Autor II. Título



Otras balas por Matías Cravero se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/).

@Matías Cravero

@Olga Cartonera Proyecto Editorial

[www.olgacartonera.blogspot.com](http://www.olgacartonera.blogspot.com)

olgacartonera@gmail.com

Twitter: @olgacartonera

Diseño Isotipo: Fernanda Pasten

Este ejemplar N°\_\_\_ es único, original e irrepetible y está hecho a mano por OlgaCartonera

Santiago, Chile, 2013

1ª reimpresión 2018





## Otra bala incrustada en algún lugar perdido del corazón lacrimógeno

Dos movimientos envolventes despliegan la membrana  
rugosa y crujiente, de núcleo rosado y bordes violáceos.

Siete latidos de geometría desordenada aúllan la inanición,  
el espanto frívolo ante un mundo de bullicio y olvido.

La copita de jerez, la hierba humeante

drogas de diseño y el humor erótico en páginas de *Cosmopolitan*.

Nueve golpes sobre el umbral de la nada disfrazada de astrofísica,  
porque puede que sea materia oscura la que incrementa el volumen  
galáctico,

puede que los agujeros negros escondan los primeros cálices y el santo  
sudario

o cualquier otra bobería cristiana con aires de importancia, de secreto  
supremo,

capital, en antros bursátiles babeando fusiones y dinero cibernético.

La cruz y el tesoro, un Papa ridículo gira sobre la estupidez imperial,

reformistas fanáticos jugando al buen pastor y envenenando las libertades

con discursos normalizadores, de rectitud, testimonio y arrepentimiento.

Porque la fe en cualquier modelo explicativo grandilocuente y pomposo

crea asesinos de la diversidad, tiranos que someten el devenir

en los patíbulos del destino.

Pero también apesta el minimalismo,

funcional al consumo incesante

y a la burda espectacularización de la vida cotidiana,

con todos esos *talk shows* de verdulería y competencia infinitesimal.

La membrana rosada de bordes violáceos,

avanza rugosa y crujiente, con un doble movimiento.

Pareciera que todo lo quiere envolver, junta y aísla,

protege y asfixia, con vocación sanitarista

grita consignas de paranoia y prevención.

Pero *it's only talk*,

el último y desesperado intento del gigantesco parásito dominante,

por embarrar la cancha y perpetuar una suerte de toque de queda,

la excepción constante y el pánico servil.

Cincuenta y dos relámpagos dibujan algoritmos en el mediodía detenido  
transformado en medianoche o viceversa,  
ya que no es la exactitud cronométrica la que carga estos pesares  
y evita el desfondamiento de la estulticia,  
ni asegura el pétalo fragante en medio de la roña secretada por todo  
mecanismo.

Son otras cosas, algo inestables y vagas, las que sostienen y elevan.

Más allá o más aquí de los campos gravitatorios, subyugantes,  
generados por la obcecada vanidad narcisista,  
y la envidia mezquina para la cual expansión colectiva  
es lo mismo que cese de la individualidad.

Son otras cosas, algo paradójicas y alegres, las que oxigenan  
nutren y auspician, la voluntad de unidad sin uniformidad,  
democracia constituyente que rechaza fatuas delegaciones  
crecimiento personal sin degradación social.

Y entonces, solo entonces,

alcanzarán su cumbre semiótica aquellos fenómenos tan inquietantes,  
hechos de una lírica inclasificable, reticente al análisis erudito.

La conciencia de la propia mortalidad,

el fin como trance singular en el que todos los demás

devienen extras lejanos sin mayor importancia.

La profunda brecha entre expectativas y eventos tangibles,

el amor, con su amplia gama de cursilerías y bendiciones,

otra bala incrustada en algún lugar perdido del corazón lacrimógeno.

Lo que se roza con la imaginación pero no se puede asir,

una broma pitagórica maullando en los tejados macilentos,

el viaje interno sin otro medio de transporte que la memoria

esa bomba de hidrógeno que aniquila las periodizaciones.

Ser, al mismo tiempo, centro y periferia,

marea que susurra y bote desafiante,

víctima y verdugo.



## Ser en el cambio

Desde lo alto de las montañas nevadas baja una brisa aleve,  
no trae recelos ni logomaquias,

baja con fragancias de alerces mentolados  
trabaja con la sencillez, esa fuerza amplia y vigorosa.

Unos pájaros de plumas cálidas baten sus alas,  
y entre las nubes hay más nubes,  
todas distintas aunque similares.

El paisaje y sus órganos restallan tenues,  
en el canal del sur extremo se abrazan los océanos,  
como deponiendo armas y vanidades  
porque la simplicidad es gracia de Natura,  
y su despliegue no implica esquematismo y linealidad,  
sino fluidez y gracilidad, aquello que enlaza  
lo afable y lo espontáneo.

El paisaje junto a sus órganos traza este perfil patagónico,  
donde cosas y seres se abandonan confiados  
al contento de ser en el cambio.

## **Américo Vespucio vuelve a escribir su bitácora**

El ocelotl sangra en obsidiana  
tramos de historia por siempre fragmentados,  
las múltiples Américas alimentan  
la diversidad feraz de mis yoes.

Tras la pirámide escalonada  
entre el cafetal que Febo abrasa  
al ritmo de la nostalgia por Europa  
dominadora y lejana a la vez.

Nativo de la revuelta,  
camaleónico dinamismo en la cornisa del sueño,  
realismo ruso o cruda bofetada de la violencia ciega,  
tramos de historia por siempre fragmentados.

Me inclino respetuoso, mas no me detengo

ante la crucifixión del deseo.

Me levanto del ataúd capitalista

como un ocelotl que sangra en obsidiana.

## **La revolución es una hermosa buscona**

Con siluetas de arena translúcida se pueblan los espejismos,  
frente al rayo de flama alambicada claudica la inapetencia,  
y entonces ríen y beben tus caricias copiosas,  
lozanía de narcisos y caléndulas  
otro mundo es posible.

Un albur y un pentagrama mentolado,  
siete soles engarzados regalando luz.

Aleteo, rizomo,

mientras procuro alcanzarte

y compartirte con mis contemporáneos.

En tus adyacencias, riscos sin temor.

Llegar a tu cuerpo zigzagueante

implica asumir variados devenires.

Hombre que muta a dragón

dragón que se transforma en epístola,

epístola que deviene manifiesto.

Un reguero de ideales conduce a tu sexo  
fruta algo acre de pulpa redentora.  
Poseerte, perderte y reencontrarte al doblar la esquina,  
siempre distinta, fluctuante tallo conductor.  
Y viajar por el vino de tus besos,  
junto al intelectual y el artista callejero  
la costurera y la actriz,  
los peones de mil partidas de ajedrez.  
Versos como puentes de cristal,  
puentes como portales al cambio,  
y tus senos rozagantes  
y tus muslos tibios de amor.

## Enjambre de vectores

Luna llena que dispara la conversión  
pulsiones de la especie latiendo en lo profundo  
el llamado de la carne  
intersección de los reinos.

Fuerza de gravedad, era de acuario,  
electromagnetismo, cuerdas vibratorias,  
divina providencia, sistemas planetarios,  
dimensión inconsciente, estructura económica.

En los ojos asfódelos  
que crecen y se mecen en lugar de mirar.

En las palmas de las manos criptogramas  
fósiles del futuro.

Pero entonces...

¿qué lugar ocupa la voluntad humana  
en semejante jungla del acaecer?

Frágil destello queriendo decir libertades

albedrío sitiado

por arpías de la obediencia inflexible,

los sicarios del destino,

y por el fiero mastín que guarda rebaños en toda Iglesia.

¿Cómo y desde dónde hurtar autonomía?

Biopolítica singular que constituye la multitud

denegación que desactiva dictadores

en el plexo de las ambigüedades y paradojas

alegría, creatividad terrenal.

Tenemos ideas, nociones...

línea de fuga, éxodo, mutación

mestizaje, cosmopolitismo

dar sin vender y tomar sin comprar.

La orquídea se hizo avispa,

nosotros ¿qué haremos con la mezquindad?

## Escindido

Me inclino hacia fuera,  
tras la ventana la nieve cae tupida y silenciosa,  
se acumula en calles, techos y cables del tendido eléctrico,  
sumerge los automóviles estacionados  
e instauro una ataraxia natural.

El incesante ouroboros del mundo pareciera detenerse,  
un manto blanco y radiante absorbe ruidos y bajezas,  
despliega inocencia y nuevos comienzos.

Copos multiformes bajan lentos y verticales,  
momificando la arboleda invernal.

Me inclino hacia dentro,  
en mi mente zumban  
anhelos postergados,  
un conformismo amparado en la costumbre,  
decepción ante las líneas electrificadas del dinero  
que nunca alcanza y pide más eficiencia, tiempo,  
tecnocracia del ánimo.



Pienso en la posibilidad de cocinarme algo para comer,  
en el sinsentido de toda acción, parcial,  
insatisfactoria, desgastante.

Un suspiro leve me nace de cierto rincón de la memoria,  
atomizada y enmarañada,  
sujeta a los retoques que introduce el presente,  
cual estilete de escultor.

Dos esferas que rara vez coinciden,  
dicotomía que actualiza  
toda la extensa lista de dualidades,  
mientras por la sutura fluye el pus de la asimetría,  
allí siguen,  
el nevar y el pensar,  
empeñados en persistir  
bajo la lógica de sus propios imperios.

## Intersticio para el sosiego

Cuando te pregunté si estabas aburrida,

cierto cofre nacarado develó su contenido.

Cuando me dijiste que eras una ninfa perdida

el viejo Pan suspiró en su cueva umbría.

Desde entonces un dragón azul sobrevuela las calles,

cada medianoche dibuja su estela de enigmas,

y debajo, caminando sobre los adoquines desgastados

usurpando jardines humectados por el rocío,

van nuestros cuerpos entrelazados.

Sin plañideras, sin claque,

las caricias son deidades felinas

que viajan en el rayo veloz del gozo.

Cuando te mostré mis poemas

Calíope gesticuló satisfecha.

Desde entonces una atmósfera lírica

satura nuestras transformaciones amorosas.

Cuando me contaste que existen flores de jade verde,

los noticieros televisivos enmudecieron en cadena.

Cada espejo en que me miro

refleja el rostro nuevo de mi algarabía interior.

Y nada importan las emboscadas de la veleidosa fortuna,

una inmunidad poderosa nos preserva despreocupados.

Lo sabemos, es temporal, un remanso pasajero,

pero eso no socava este triunfo del encuentro,

bien por el contrario, lo vuelve más precioso.

Los trinos anaranjados de tus labios entreabiertos,

la destreza lúbrica de mis manos curadoras.

El ahora se prolonga, el ahora se expande,

investido con el pulso de la satisfacción.

## Profecías

---Oh dime tú, reproductor dividual,  
mensajero de Sibila o Chilam Balam,  
¿qué más está por venir?

---A tu pregunta respondo con premura.

Tras la cascada rubia asoma Ixtab o Morta  
que no son lo mismo aunque guardan puntos de contacto.

---Acaso ese vaticinio me condena  
a una pronta e irreversible muerte  
tramitada a través del suicidio.

---En modo alguno si logras  
aunar el halcón con el lirio  
y cruzar airoso las aguas del gran torrente.

---Oh plateado e hipermoderno reproductor dividual,  
¿cómo podré atravesar el gran torrente  
si he perdido mi empleo y estoy calvo y obeso?

---Superando la falta de confianza en ti mismo.

Todavía tienes tu tarjeta de crédito  
con ella puedes seguir financiándote durante un tiempo.  
Y nunca olvides tus ofrendas  
para el que es boca de lo oculto.

*Dicen que las personas y los artefactos se han hibridado,  
que los objetos se han convertido en prótesis del cuerpo humano,  
dicen eso y más, los profetas de la novedad.*

## Inteligibilidad potencial

Enmendando los pasos ebrios,  
leyendo sosiego sembrando desconcierto.  
Antilla mayor, añicos de lluvia y sol.  
Ébano hecho epidermis  
caderas que son el alto relieve de la voluptuosidad.  
Me preguntaba por Yemayá, dentro  
y soñaba despierto, anclado a la materia.  
¿Cómo encontrarte en medio,  
justo en medio del puente derrumbado?  
Escenificación entre hábitos diversos,  
el rizoma de tu alegría cauterizando desdichas.  
Ahora lo sé, durante la estadía vinieron a vernos  
dos mariposas dentadas,  
una apegada a todo  
la otra libre y vitalista.  
Me preguntaba por Yemayá,  
mientras la marea avanzaba murmurante.

## Causa perdida

Kosmos el nihilista, si yo pudiese  
destruir la fuente de tu poder,  
¡cuántas absurdas dilaciones cesarían!  
Pero conduces un imperio fantasma  
que atraviesa y coloniza la materia.  
Tu panteísmo es intangible  
casi siempre se encuentra más allá o más aquí  
de todo tipo de rebelión.  
Y si te mento en estas frases  
es para exorcizar tu influencia,  
porque estoy tratando de decir lo innombrable,  
porque no quiero repetir esas ideas tan trilladas,  
tan de tu agrado narcisista.  
Lo innombrable te precede, te desborda  
y yo quiero tocarlo  
con el rizo de un verso

con la lepra del dolor vuelto metáfora.

La causa opaca e inasible del deseo,

la falta lacaniana,

no son más que una antesala de aquello que busco decir.

La mínima y fugaz fracción de tristeza

en medio de una intensa dicha.

Las ganas de estar solo y luego padecerlo,

esa inflación de autoestima que colapsa ante un “no es posible”.

Lo innombrable como reverso del poeta,

como bastión del moderador sodomizado por la última telenovela.

Fornicarlo, morderlo,

arrancarle algunos cabellos,

encriptarlo, comprenderlo.

Y eso no es todo,

hay intereses cenicientos y ululantes

amnesia en las aguas del Leteo.

Tú crujido, Kosmos,



tu inmemorial crujido,  
me exaspera, me hunde su puntiaguda espina  
en las carnes tatuadas por los caminos.  
Me estiro más, un poco más  
intentando rozar lo inalcanzable.  
¿Qué Cristo resucitador habrá que invocar  
para reanimar antiguas palabras inertes en los diccionarios?  
O mejor aún,  
¿qué sublimes musas pueden ayudar  
a forjar las nuevas palabras?  
Esas que necesito con urgencia,  
para romper el circuito de la domesticación,  
ultramares de la conciencia.

## Jinete en la tormenta

Sin dormir, esperando el sol  
grabaste tus locos personajes  
en los cuerpos bronceados de señoritas californianas.  
Después entraste al bosque y los indios se hicieron faunos.  
Nixon tramaba entuertos junto a Kissinger,  
los afroamericanos decían basta,  
y en tu mente lisergia  
y en tu voz consignas visionarias.  
Un cuerpo joven, una comprensión afiebrada;  
en el mundo inconformismo,  
aspas de la insolencia girando fuerte.  
Los periecos se unían a través del ímpetu subversivo  
la red del poder estaba siendo sacudida,  
la miel del tacto cegaba el gran ojo de la serpiente.  
Otreddad, transgresión  
¡y que avance el barco de tontos!

No te subiste y ahora tampoco queremos hacerlo,  
ese camino impensado, en cortada, diagonal,  
hacia el otro lado,  
es el que apetecías,  
lo seguimos haciendo.

Las armas han cambiado un poco  
también los enemigos.  
Y pese a nuestras propias mutaciones  
no caducó la búsqueda ni la enorme capacidad amatoria  
que seguimos desplegando a cada paso.

## Hablando de Karukinka

Extremo austral,

bahía que mira hacia el poniente.

Transido por la lengua rugosa del parnaso hecho averno

avanzo entre la estupidez de la época y la algidez del clima.

Las mercancías gobiernan

son fetiches altaneros, antiguas marionetas que ahora dirigen

los hilos sintéticos, los móviles de nuestro accionar.

Publicidades como aves de presa

vigilan desde las utilitarias cimas del marketing

y se lanzan sobre conejos entretenidamente desprevenidos.

Hunden sus punzantes garras para luego beber

la sangre tibia y saltarina.

Ínsula del fuego, pese a tu nombre, glacial y descarnada,

en estos tiempos donde lo global y lo local

juntos trafican múltiples mestizajes,

yo te habito en el trueno que no llega,

demente ora marginal ora medular

en los flujos y reflujos del canal.

Los veranos tienen una intensidad mortecina

pero dentro de los valles hay calafates maduros

que brindan sus frutos violáceos

a quien maniobra entre sus espinas.

Las mercancías gobiernan

en la cópula nos olvidamos de nosotros mismos.

Nueve lenguas curvadas por el viento

en el pozo otro pozo

taumaturgia de setas variopintas.

Y la seda,

la magia de algún que otro encantamiento,

provoca delectación ante el profuso devenir.

## **Algo de filosofía**

Día a día noche a noche

la cruz del masoquismo el templo del deber

no dejan de derrumbarse.

Tiempos posmoralistas, exaltación del deseo

búsqueda del bienestar.

Lipovetsky lo explica, nosotros lo actuamos.

Te pedí la perla del dragón

te ofrecí el colmillo del jaguar,

pero por televisión estrenaban un nuevo y eléctrico

reality show de las mentes.

En otro momento,

más adelante,

me dijiste con el control remoto en la mano.

Casi nadie está dispuesto a sacrificarse

por engendros trascendentes,

Patria, Estado, Dios, El Partido.

La empresa capitalista apesta con su hedor a mezquindad,  
se maquilla todo el tiempo, se carga de afeites  
buscando ocultar su anciana y criminal senilidad.

En la Disco no pudimos cruzar más de tres palabras,  
el pinchadiscos sellaba todo resquicio,  
toda brecha para el diálogo.

Fundamentalmente música Trance,  
y apenas unos sonidos fugaces de Trip Hop y Downtempo.  
Saltos, sudor, ciclotimia del ánimo,  
y cuando menos lo esperaba,  
tu beso francés renovando mi ser.

La frivolidad es una trinchera a superar.

La obediencia dogmática quedó atrás,  
yace inerme en la fosa de los caídos.

Con la autonomía zigzagueando  
entre el hedonismo y la combatividad,  
nos plantamos y surfeamos.

## Mostaza Merlo y la sobrina de Neptuno

Los dados ojos del teclado mente  
fueron su elemento núbil cuando aquella mueca seca  
disparó el veneno rancio en las costillas del desamor.  
Cinco puritanos ofrendaron sus ganglios rojos  
a la risa curativa de las veladas condescendientes,  
después, buscando el filtro, hirvieron trufas y liendres.  
Pero ella no dejó de fertilizar plagas consagradas,  
en el túmulo de un paisano puso el cuervo de las conquistas,  
bajo las uñas polvo de comadronas asexuadas.  
Imposible sanar su patología, porque enciende teas  
y es halcón en picada y gema de los mestizajes.  
¿Qué pensará al recordar los bueyes hexagonales  
apoltronados en el ombligo del mundo nuevo?  
Con la inmunidad de los vagabundos  
y el descaro de mujerzuelas de arrabal,  
con el hilo de Ariadna cercenado en tres partes inconexas.  
Todos corderos desollados,



miserables sin pizca de grandeza,

atrás quedó el cuello de botella

en detrimento de aletas y furgones.

Trincando los dientes sobre la inapetencia

solía camuflar el cuerno blanco de las Amazonas.

La feria itinerante llegó con sus espejos dobles,

fue entonces cuando se inclinó por la raja del sansara

sin recelar, sin gravar.

Y cuando la tintura para el cabello mostró sus polillas ajadas

arrastró el sueño hasta el colapso de la escala cromática.

## La cortesana de Enrique el Navegante

Salían piernas andariegas de sus palabras

y rayos desiguales,

ante todo brotaban falos y coños en forma de cruces o bólidos.

Una plutocracia desvencijada rondaba su configuración carnal,

astrolabios persas diseminados entre los vestidos

anunciaban ultramares.

Y ahora, un telón caído, un chancro de la sed mutilada

untando las inflexiones del gemir mantras acerados.

Emanaba luces embriagadoras desde sus orificios lubricados

hermafrodita a la enésima potencia,

se pierde Asterión en el texto colectivo

y ella ríe, con la calma de nogales estivales.

Confusión de las duraciones,

ahora se funden estructuras y acontecimientos,

mientras la coyuntura sodomiza desprevenidos

en los baldíos de la inocencia

o junto a los pezones turgentes de la televisión apagada.

De sus orgasmos espasmódicos asomaban linajes negados  
por los estándares de moral y buenas costumbres,  
generaciones de sátiros órficos sin un cobre para pagar la olla.  
No importa de qué lóbulos estemos hablando,  
penden también, sobre nosotros, esas raras ciclotimias de la época,  
si hasta las estrellas orbitan  
y la comezón atraviesa estaciones.

## **Impossible is nothing**

Sobre los elefantes de Aníbal  
has devenido Ganesh,  
despreciando la muerte forjarás la nueva alianza  
por el sendero del medio.

Un rumor blindado esparce chismes  
arañas en las venas  
anabolizantes Schwarzenegger.

Hijo de la época  
risas y ranas, labios y caucho,  
Aníbal merodeando Roma.

¡Sólo hazlo!

Junto al páramo de la meta alcanzada  
yace ansioso el guepardo de la insatisfacción.

Otra vez a correr,  
la diana por delante.

Ya lo venías sospechando,

parar el mundo no implica abrazar la lentitud.

Despreciando el régimen binario atravesarás el zodíaco

por el camino del medio.

Y en la octava rueda dentada se hará trizas el arca de la sabiduría,

dos o tres imbéciles hablarán del ermitaño refugiado en el desierto

cetrería de los peregrinos,

silogismo hecho hierba entre los muros.

Lección de afectos,

tras la cordillera el valle de las pitonisas

en trance, ombligo rugoso al interior del sueño afiebrado,

la mirada te calla y abre los postigos del portal.

Una máquina abstracta en permanente elaboración

deseo, la diana por delante, deseo

junto al remanso de la meta alcanzada.

## I-Ching de madrugada

Sobrevolando al definir costas con fiordos y cabos,  
actuando al remar los desaires de la fortuna,  
sin el batracio verrugoso que chapotea la víspera  
poco podrá proyectar de cara a la soledad entre muchos.

¿Cuántos fósiles deberá clasificar  
para hallar el parámetro de la vitalidad?  
Adonis fermentado alimenta insectos,  
renaciendo al cambiar de máscara  
dividiendo al reñir acaeceres indómitos.

Si se husmea la ambición de poder  
aparece la naturaleza desnuda y exuberante,  
por izquierda los diques de contención,  
la reconstrucción de los impulsos.

Aquiescencia de sus labios no importa dónde,  
hasta la médula del sismo transformador  
hasta la alucinación punzante en medio de la vigilia.

Machacando la dicha en el mortero del deseo,

convidando belleza al escurrirse desde la cuenca del verbo.

Si se es brasa se es también raíz aérea y nácar oblongo,

el que porta la luz

muesca para articular ensoñaciones sin partituras.

Narcisos, truenos, espirales

para hallar el parámetro de la vitalidad

deberá roer la gruesa pezuña del límite.

Y sincronizar con la clepsidra

ese fluir bajo los puentes resignados,

ese velar situaciones para preservar los misterios.

Cristal, estría, rugido

renaciendo al cambiar de máscara,

colonizando para sentirse entre iguales.

## Convenio refrendado y perdido en los archivos del mañana

Dentro de la vena el viento oscuro

que huye y silba putrefacción en los escaparates.

Una publicidad alerta con voz de falsete persuasivo,

“crujirán los títulos bursátiles

tendremos desesperanza y nuevas mercancías”.

Ellos, los verdugos del capital

mandarán a diseñar extrañas vergas audiovisuales.

Con los excrementos del rigorismo moral

se harán esculturas fugaces.

¡Y pensar que te llamaban tentación de Apolo!,

golfa rozagante en las curvas de la nocturnidad.

Nada grande queda por soñar, repite el slogan,

minimalismo por doquier, y el viento oscuro dentro de la vena.

Hasta la víspera hubiese dicho la nada caníbal,

pero hoy es diferente,

porque el aedo vino a visitarme



y aunque sigan en celo las telecomunicaciones  
voy a viajar hacia lo profundo  
para perder todas las vidas y sus respectivas pieles.  
La inmersión en el agujero gusano  
me llevará a otro universo,  
donde sus pantomimas sobre el derecho de propiedad  
forman parte de un cómico pasado.

Y no se trata de una infantil evasión,  
es la dicha del que despierta enérgico y renovado.  
Allí están,  
las moléculas inconformes que desbordan el canon  
los avatares de la sexualidad,  
gozados en una lenta y suprema tecnología  
de tocamientos, penetraciones y gemidos.  
En las nervaduras de la libre asociación  
andamios, corolas, abluciones.

Del planear sobre las cúpulas de la ira  
del hallazgo y el extravío,  
algo nos llevamos.

Excedente de intenso fulgor,  
como un fruto rojo y sonoro  
que aún no ha caído  
y permanece oscilando  
prendido al turbio hilo de la existencia.

## La constelación del guerrero

Para que enumeres las vértebras de mi nueva columna

todo ayer tachonado en algunos de los escaques

de la enorme serie de tiranías que nos afligen.

Y luego puedas cartografiar mis suspiros en medio del gentío

con sus filas, sus junglas vehiculares, los desodorantes en aerosol.

Para que hurgues mis cabellos y hables de la nueva democracia,

con tus finos dedos de brisa mentolada.

“Está aquí, en la cicatriz que fue herida”,

me dirás como en un trance, dirigiendo los ojos apenas entornados

hacia un punto cualquiera que es el infinito dentro de cuatro paredes.

Y los dictadores nunca se darán por aludidos,

al menos hasta que rueden sus cabezas de antiguo régimen

o la marea desbocada los engulla sin más.

Contra la vejez aviesa y carente de sabiduría

frente a los rubores del hueso en el que anclan los nervios,

sensaciones recurrentes de otredad

cuerda floja tendida entre las fauces

de la mediocridad y la incomprensión.

Por Estambul, la Habana y Addis Abeba, en soledad

te crecerán nuevos amores, sobre mi alegría momificada.

Para que tracciones el vil maniqueísmo rumbo al exuberante manantial

de locuras danzarinas,

camino a las erecciones voladoras, con guiños y aliados.

Y luego puedas sacudir la caspa de las repeticiones,

con esta bilis supurando en la grieta del labio olvidado

junto a pinzas de depilar y cepillos de dientes.

¿Antes o durante la compra de electrodomésticos?

Cyborg de los desfiladeros entre merienda y cena,

incienso de los ardores aromáticos en la crispación

de tu cuerpo y el mío, buscando el extravío del éxtasis

el falso ladrillo en la arquitectura trazada por nadie,

pretendiendo no conocer los finales

no temer a los mastines, obstáculos, almenas

escorbuto del querer. Para que viajes en la barca de Orión

y me saludes a babor, con melopea en el rostro.

## ¡Pum para arriba!

En diagonal, con un ritmo inexplicable,  
desde la pestilente perfección de los gestos y las sentencias  
hasta el crítico espasmo de la genialidad inesperada.  
Todo lo que no somos, lo que no tenemos, lo inalcanzable deseado,  
hoy resbala sin ponzoña,  
por las alcantarillas del estar sin más.  
Levitando en pensamientos autosuficientes  
corriendo postigos, el sol en la cara...  
Tibios y autónomos.  
Pero seguro que anhelas preguntar  
¿cuánto resta para que irrumpa la carencia, la frustración, la ira,  
cual furias hechas de histeria y rabia?  
Tripas y neuronas juegan un pulso atávico,  
como la quietud y el movimiento,  
en estas fúnebres moradas de la urbe,  
hendida por el hormigón

bordada en fibra óptica.

¿Es que nadie ve ese agudo colmillo

que brota del pétalo granado?

Rampante en rayo y viviendo todo lo que llega.

No puedo más, el lloriqueo,

estoy atado de pies y manos.

Etiquetas del abatimiento y la resignación.

¡Está marchando en tres cilindros!

A todos ellos, y a ustedes, yo les digo:

“malditos derrotistas

execrables mercachifles,

¡a tomar por culo!”.

## Tres transformaciones

Arcimboldo, sí, por aquel pintor,  
es mi seudónimo bélico,  
me dijo aquella noche en la taberna del mal.  
Esto ocurrió en mayo, agregó bajando el tono,  
ese mes de estandartes y cometas por las pupilas.  
Ella despertó convertida en aguacate o palta.  
No en insecto ni en princesa.  
Fresca y blanda por dentro,  
arrugada y seca por fuera.  
¿Qué haré de ahora en adelante?  
pensó la sorprendida mutante.  
Es que el hacer es lo primero  
que nos viene en mente  
y nos empuja al mundo.  
Podría arrastrarme hasta una verdulería  
y buscar la compañía de otros vegetales,

se dijo a sí misma intentando darse bríos.

O tal vez me convendría dormir nuevamente

y confiar en otro despertar, distinto al actual.

Entonces sonó el despertador con brutal estridencia

mas la desconcertada mutante no podía desactivarlo

pues carecía de manos,

brazos, piernas y ojos.

¿Cómo se convoca al movimiento desde la estasis total?

¿Qué potencias debo aprovechar en este nuevo reino?

Paréntesis, indagación en tinieblas...

Latir desde lo inmemorial

de mi pulpa ubérrima

latir en semilla y fibra.

El sonido cesa,

otro trance onírico otro renacer

en brizna de zafiro anaranjado.

El hibridaje eléctrico del corodio

con hierro, titanio y cromo.



Crepitar desde los subsuelos más candentes,

crepitar en veta y cristal.

Después, siempre después...

la tercera deconstrucción,

el reensamblado en Arcimboldo dentro de la taberna

poetizando mitos.

## **A favor**

Con las feromonas cual esquivarlas cariñosas

mordisqueando la carne fragante

del mediodía, detenido bajo el sol vertical,

con la buena fortuna aleteando en círculos descendentes...

El higo que cae la hormiga que trepa,

lenguas que se acoplan y transmiten ventura.

La hierba camufla las cosquillas

del pasar sin desgarraduras ni cepos.

Las pequeñas nubes inflan sus mejillas,

una cumbre y su pico custodiando el valle,

con la sangre arrebatada y el miedo exilado.

Aire puro que llega a los pulmones

la energía de una esencia inmanente,

con la eterna audacia de cambiar sin extinguirse.

Savia y tallo,

anhelo saciado, sobreabundancia.

El arroyo que fluye la piedra que aguarda,

los rizos del misterio se mueven delicados  
con lo inesperado apareciendo por doquier.  
La dulzura, triunfo vital, gotea del pétalo  
que es el mediodía detenido bajo el sol vertical,  
y las manos son mandalas que dibujan  
todas las posibilidades deseadas  
todas las búsquedas colmadas de encuentros.  
El viento suave muy suave  
emula un solo de Coltrane,  
pide estulticia  
obsequia adrenalina, la dosis exacta  
en el margen de los centros  
en el centro de las periferias.

## Sistema Operativo

En los nuevos comienzos  
también hay rémoras pretéritas,  
deseos inéditos que se hibridan  
con las pulverulencias del ayer.

Al igual que el sonido y sus cualidades  
los puntos de inflexión transmiten vibraciones.

Hoy empiezo de cero  
junto al cadáver aún tibio.

Mañana besaré las pubescencias del amor,  
pero ahora debo trabajar en mi proyecto.

Renovarme, fundando lo inesperado  
junto a las continuidades disfrazadas de destino.

Hay flatulencias viajando por la tripa del tiempo,  
pétalos tersos de cualquier brizna de sol  
sátiros anfibios tocando timbales  
ruinas tercas que se apilan, estrato sobre estrato.

Como buen hijo de esta época  
temo más a la obsolescencia que a la muerte.  
Estoy en otro refugio de alta montaña,  
el hogar encendido hace rechinar los maderos,  
un confort haragán sobrevuela el salón.  
Miro las nieves profusas más allá del cristal.  
La siempre probable avalancha se desencadena,  
y Kant parece aplastado con todos sus enseres.  
Yo sonrío malévolamente.  
Puedo ser abyecto y puedo ser angelical.

Quiero crear un nuevo salto de pértiga,  
y descubro al anciano que me habita.

Estoy en otra bahía olvidada  
aguardando el navío inverosímil.  
Náufrago perenne soñando el rescate,  
no dejo de oscilar entre las mareas veleidosas.

En los nuevos comienzos,  
con las pulverulencias del ayer...  
Ya se avizoran las manos comunistas  
que habrán de ayudarme a sostener el cedazo.

Desfiladeros, quebradas,  
pasarelas, pretiles.  
Algo fresco y desconocido quedará sobre el tamiz.

## De espaldas a la ciudad

Este melodrama crepuscular reverbera,

y el que toca su coda

es un día más.

Miro hacia el oeste enrojecido de nubes deshilachadas,

lo esencial del tiempo es la sucesión.

Respiro las feromonas del paisaje,

lo primordial del espacio es la situación.

Estoy hundido en mis circunstancias,

apreciando el melodrama crepuscular.

En lontananza se mueve una pequeña embarcación,

el viento rota sus magias y trama rizos en la mar.

Muy cerca, casi al alcance de la mano

resuena el graznido metalizado de las gaviotas.

Detrás yace la ciudad, embotada de parafernalias.

Como toda gran instalación, procura sorprender

o al menos multiplicar artificios.

Esta jornada, una más, busca la noche.

Y yo, otro observador desarraigado,

expulsado de no sé qué útero primigenio,

contemplo los puentes derrumbados,

el camino vedado hacia una supuesta naturaleza primera.

Me envuelve el paisaje, que es un híbrido mutante.

Junto al feraz universo de arena y seres enconchados,

hay latas de cerveza, vacías y apretujadas.

La atmósfera viste pieles rugosas,

sueña con una plaza en el mundo del espectáculo,

y sonríe ilusionada.

Dos turistas acaban de llegar,

en inglés dicen que pese al desorden, el lugar es magnífico,

y para ratificar sus dichos toman varias fotografías.

Yo, al igual que todos

sigo hundido en mis circunstancias,

apreciando el melodrama crepuscular.



Matías Cravero nació en la provincia de Córdoba, Argentina, en 1976. Es profesor en Historia, narrador y poeta. Desde hace varios años, vive en Ushuaia, Tierra del Fuego. Ha publicado un libro de cuentos titulado "Dulces Infortunios" (2004) y el volumen de poemas "Principio de Incertidumbre" (2006). En el año 2005 participó de la presentación, en Buenos Aires, del evento Nueva Poesía de Latinoamérica y España, que reunió a poetas y narradores de veinte países. Durante 2007, estuvo becado para realizar estudios de posgrado en Cuba. En 2011 publicó en Ecuador, a través de la Editorial Camareta Cartonera, el conjunto de relatos "A Golpes de Mercado". Luego, en 2012, a través de la red horizontal de editoriales cartoneras, esos textos arribaron a Chile, donde fueron publicados por Kiltra Cartonera, esta vez bajo el título "Cuentos para odiar al neoliberalismo". En 2012 publicó el cuentario "Ushuaia me calienta", que ha logrado una importante aceptación en el área patagónica. Algunos de sus relatos aparecieron publicados en Guatemala, en el suplemento cultural del diario "La Hora" y en la revista "Voces Convergentes". En México, en el periódico "La Jornada Semanal" y en la revista Trajín. En Argentina, en la revista "Gaceta Virtual", entre otras destacadas publicaciones de Latinoamérica.

## OTRAS OBRAS PUBLICADAS

- 1.- Sotomayor, Olga. Susurros que gritan. 2013. Narrativa poética
- 2.- Deb M., Michel. La mala poesía de saito. 2013. Poesía
- 3.- Valenzuela, Cristofer. El dolor de la pasión. 2013. Poesía
- 4.- Cravero, Matías. Otras balas. 2013. Poesía
- 5.- Gatica Salamanca, Mauro. Spin off. 2013. Poesía
- 6.- Zetina, Daniel. Babilonia contra la fe. 2013. Cuento
- 7.- Fong, Sergio. Con un cuello de botella rota. 2013. Poesía
- 8.- Crovetto, Paz. Poemas errantes. 2014. Poesía
- 9.- Fénix, Patricia. Desde las cenizas. 2014. Poesía
- 10.- Ocaranza, Raúl. Letras oleadas. 2014. Poesía
- 11.- Navarro, Héctor. 44. 2014 Poesía
- 12.- Verdugo, Rodrigo. Ventanas quebradas. 2015. Poesía
- 13.- Rivera, Michael. Sinfonía H. 2015. Novela corta
- 14.- Pastén, Fernanda. El increíble oficio de mi papá. 2015. Libro álbum
- 15.- Soberanes, Israel. Demencia: alas para el abismo. 2015. Poesía
- 16.- Valdivia, Felipe. Lecciones para luchar. 2015. Narrativa poética
- 17.- Quezada, Ignacio. 7 + 1 cuentos ilustrados. 2016. Cuento infantil
- 18.- Camboro. Tanico. 2016. Cuento infantil
- 19.- Gutiérrez, Christian. Los regalos y otros cuentos. 2016. Cuento infantil
- 20.- Pérez Aguirre, Ruth. Cuentos. 2016. Cuento infantil
- 21.- Fernández-Loyal, Mariela. Jikisxaña. 2016. Cuento Infantil
- 22.- Novoa, Loreto. Fotos con los ojos. 2017. Tuitertura
- 23.- Chávez, José Eduardo. Espacios de un mismo ser. 2017. Microrrelato
- 24.- Valle-Inclán, Ramón del. La tienda del herbolario. 2018. Poesía

Este libro se terminó de imprimir el año 2018 en Santiago, Chile